

MIGUEL DE CERVANTES

Guía de lectura de *La gitanilla*.

La gitanilla es una de las *Novelas ejemplares* de Cervantes.

La gitanilla es una historia de amor de una gitana (Preciosa) y un hombre noble (Juan de Cárcamo), que se hace gitano con el nombre de Andrés Caballero para poner a prueba la sinceridad de sus declaraciones de amor. Pero al comenzar la novela, Cervantes parece invitarnos a leer no un cuento de amor, sino de ladrones:

“Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones y, finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo ruedo, y la gana del hurtar y el hurtar con en ellos como accidentes inseparables, que no se quitan sino con la muerte”

No había asunto tan de moda por aquellos años como la delincuencia y los ladrones: Guzmán, Pablos y Justina ya habían ofrecido a sus lectores horas de recreación, contando sus vidas y milagros en el *Guzmán de Alfarache*, *El Buscón* y *La pícara Justina*, respectivamente. Y ahora parece que nos vamos a encontrar con otra de estas vidas de ladrones... comenzamos a leer.

De repente, nos damos cuenta de que Preciosa, a quien una de las gitanas “enseñó todas sus gitanerías, y modos de embelecós, y trazas de hurtar”, es diferente y diferenciadora, porque no está sujeta a la misma naturaleza que los otros. O, como dice Cervantes, “la crianza tosca en que se criaba no se descubría en ella sino ser nacida de mayores prendas que de gitana...”.

El mundo de los gitanos no es el mundo de Preciosa. Y ahora nos quedamos confundidos y nos pica la curiosidad. Si Preciosa no es como los otros, ¿por qué está ahí? Y si viene de mayores prendas, ¿de dónde viene? El juego de la lectura nace de este descoyuntamiento, este “*extraño caso*”.

Poco a poco la anatomía narrativa se descubre hasta saber que Preciosa (ahora se llama Constanza) había sido robada por una gitana anciana, y es hija de verdad de un padre noble (don Fernando de Azevedo, “caballero del hábito de Calatrava”), y así puede casarse con Juan de Cárcamo, pero no antes de que ocurran algunas peripecias que amenazan las proyectadas bodas.

Estos son los elementos básicos de la trama. Hay otras complicaciones: el paje-poeta (Clemente) escribe poesía para que la cante Preciosa, y al descubrirlo Juan de Cárcamo, se pone celoso y casi desesperado, pero domina sus celos.

Al salir de Murcia, Juana Carducha, una mujer que se enamora violentamente de Andrés y cuyos gestos amorosos son rechazados, sigue la estrategia bíblica de José para con sus hermanos, y esconde “unos ricos corales y dos patenas de plata, con otros brincos suyos”, para obligar a Andrés a que se quede con ella.

Andrés, acusado por un soldado, de ser un ladrón gitano, le mata por defender su honra como caballero. Lo meten en la cárcel con sentencia de muerte. Y entonces llega el desenlace cuando la vieja gitana decide revelar su secreto, “*aunque —dice ella— a mí me cueste la vida*”. Da su vida para salvar la vida de Andrés y devuelve a Preciosa a sus verdaderos padres en el mismo acto.

Esta devolución es un signo de la estructura fundamental de la novela porque forma parte de lo que podríamos llamar un sistema de intercambio. Por toda la novela hay un juego entre un código social

(de la ciudad-nobleza) y un código natural (campo-gitano). Y a veces es explícitamente un código económico.

La vieja gitana es muy consciente del poder que tiene al mantener encarcelada a Preciosa dentro del mundo gitano: “*Salió Preciosa rica de villancicos, de coplas de seguidillas y zarabandas, y de otros versos...*” Su abuela “*echó de ver que tales juguetes y gracias... habían de ser felicísimos atractivos e incentivos para acrecentar su caudal...*” Van a la “*corte para vender su mercadería, donde todo se compra y todo se vende*”. Y luego dice Preciosa: “*Si me dan cuatro cuartos, les cantaré un romance yo sola...*”. Existe una estrecha relación entre el lenguaje (cantar, decir buenaventuras, etc.) y el dinero; este intercambio está subrayado en muchos lugares.

El dinero es la mediación entre la sociedad gitana y los representantes del poder. Es la más clara señal de este sistema de intercambio. Hay otros ejemplos más metafóricos. Andrés va a dar dos años de su vida para obtener a Preciosa como esposa. Preciosa (su propio nombre lo dice) le pone ese precio. Y al final de la novela, Preciosa ofrece su libertad para liberar a su esposo. Andrés solo puede obtener la “*joya preciosa*” de Preciosa al darse a sí mismo. Este intercambio va más allá del mundo del dinero y de la propiedad privada porque está basado en el intercambio de un amor recíproco —del amor platónico, si se quiere—, de la conquista de los celos y de la modificación de un código cortesano, realizado solamente por un proceso aislado de la sociedad. Y tal aislamiento ocurre en la novela porque la familia de Andrés tiene que llevar a sus hijos lejos de la Corte.

El movimiento de la novela desde Madrid (Corte) hasta Murcia indica claramente que una nueva sociedad se ha instalado alrededor de los jóvenes y pregona que las pruebas de amor tienen el poder de reunir a toda la familia fuera de su sitio acostumbrado.

La vida de gitano que vive Andrés es solo una metáfora que veremos a lo largo de las Novelas ejemplares: para tener una novela — un acontecimiento nuevo, extraño caso, etc.— hay que romper las relaciones aceptadas entre los héroes y sus sociedades respectivas. Cervantes tiene que problematizar lo convencional y lo cotidiano.